

# EXACTO DIARIO

EN LA CORUÑA.

DOMINGO 3 DE ENERO DE 1815.

*San Luciano Mártir.*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

*Artículo de su diario de París de 13 de Noviembre de la Inglaterra y sus relaciones con la Francia.*

Mucho tiempo ha que algunas preocupaciones nacionales, y la rivalidad anexa á una casi igual distribución de luces y talentos, tienen divididas la Francia y la Inglaterra; sin embargo, antes de la revolución se combatían estas dos ilustres y poderosas naciones con armas dignas de ellas, y aun en medio de sus desavenencias se estimaban y trataban con recíproca atención. Estaba reservado para nuestros revolucionarios el hollar esta mutua cortesía, y substituir calumniosas declamaciones y groseras invectivas al noble y decoroso lenguaje adoptado por las naciones cultas. ¿Quántas y quantas veces no se dixo é imprimió que Pitt había asalariado á Marat, Robespierre y otros facinerosos de esta clase? Entre tanto la Inglaterra tenía que recelar la influencia de los demagogos mas que qualquier otro país; la tendencia del carácter nacional á las ideas republicanas era mayor allí que en otra qualquiera parte, ¿y se ha de suponer que el dueño de una casa, sino le consideramos completamente loco, porque al pie de ella hay una de un enemigo suyo, va por vengarse de él á incendiársela, exponiendo á que sea la suya abrasada por el mismo fuego? Semejante imputación no merecía ciertamente ser refutada con seriedad; pero á pesar de eso no dexaron de repetirla hasta que se cansaron. Las notas in-

sertas por Bonaparte en los periódicos oficiales de su tiempo, casi siempre eran ridículos diatribas contra los Soberanos que osaban resistirle, y sobre todo contra el gabinete inglés, particularmente honrado con su odio; la prevención nacional era una de las armas de que él se servía perfiadamente para paliar su colosal ambicion y sus usurpaciones. Si reunia la Holanda y las ciudades anseáticas á la Francia, si destruía al Monarca su mas fiel aliado, si se implicaba en una expedicion lejana, no menos injusta que loca, era siempre para asegurar la independencia del continente y destruir la preponderancia marítima de la Inglaterra. Entre tanto ¿á qué se reducian estos absurdos pretextos? ¿habia acaso tomado parte el gabinete de St. James en la primera liga formada contra la Francia? No: el atentado executado contra el virtuoso Luis XVI fué el primero y legítimo motivo que le instigó á manifestar públicamente su indignacion contra nosotros. Pensaba sin duda, que la nacion que infelizmente habia dado el exemplo, debia por una solemne declaracion expresar su pesar y arrepentimiento. Por lo mismo fué llamado el Embaxador que residia en París, y luego despues declarada la guerra. No podia desde este momento ser amiga de la conducta del gobierno Británico; pero siempre fué consecuente, y muchas veces generosa, luchó, sobre todo, con rara constancia contra los principios desorganizadores que amenazaban á la Europa y á la sociedad; y resistió á la desmesurada ambicion de un hombre que queria subyugar el mundo todo. ¿No fueron los esfuerzos de este gobierno los que contribuyeron á que la España se librase de su opresion, y que de ésta se siguiese la libertad del continente? No recelamos decirlo, todos los demas Soberanos se habian humillado ante el enemigo comun, sola la Inglaterra conservó entera su dignidad, y los salvó. ¿Y qué diremos de los eternos títulos que grangeó para nuestro reconocimiento por la noble hospitalidad concedida á nuestro Rey, á su augusta familia, y á nuestros desgraciados compatriotas proscritos en su patria?

Si durante la tempestad revolucionaria, quando todos los gobiernos experimentaban pérdidas, solo la Inglaterra aumentaba su poder, ¿puede reputarse por un crimen? ¿Dexó perder por ventura ocasion alguna de patentizar el motivo que la dirigia? Jamas cesó de manifestar su deseo de que fuera restablecido nuestro legítimo Soberano. ¿No se mostró en todas las negociaciones dispuesta siempre á restituciones para dar á la Europa su antiguo equilibrio? En la ocasion del tratado de París, como ya tenia recuperado lo que perderá en Alemania, no restaba de su parte sino restituir, y eso hace.

Entre tanto si damos oidos á algunos políticos turbulentos ú poco instruidos, de que están llenos los lugares públicos, y las mismas casas particulares; y si fuésemos á formar juicio por algunos folletos insulsos, ¿no nos persuadiremos de que estamos en el año de 1813? Re-

nuévase las declamaciones contra los ingleses y su gobierno con al misma actividad que en el tiempo en que eran pagadas. Ahora efectivamente con esta conducta no se da á nuestros vecinos la mejor idea de nuestra urbanidad, y esto es violar en cierto modo para con ellos el buen término que prescribe. ¿Debemos olvidarnos por ventura, de que entre ellos y nosotros está restablecida la paz, y que aunque únicamente los considerásemos como extranjeros tienen derecho á aquella atención que previene la hospitalidad? Dexemos semejantes procedimientos y tales declamaciones á aquellos, que teniendo resabio de la pasada esclavitud, aun conservan los del hombre que la estableció, debiendo aborrecer por consiguiente todo lo que concurrió á su caída. ¿Pero nosotros, los franceses, libres de la esclavitud, y amantes de un Rey que nos afianza la pública felicidad, debemos acaso imitar su exemplo?

Nosotros renunciamos (dicen algunos) todas nuestras conquistas, y los ingleses conservarán parte de las suyas. ¿Pero hay en esto alguna de su igualdad? Si ellos no tienen compensacion alguna que obtener, ¿no debemos quedar nosotros satisfechos con lo que de buena voluntad nos restituyeron? ¿Cuál era nuestra situacion quando entraron aquí las tropas aliadas? Muy pronto nos hemos olvidado de ella, y tal vez nos fuera útil recordarla de quando en quando. Nuestro gobierno convertido en azote de la Europa y objeto de su odio, perdidas las conquistas, ocupado por el enemigo parte de nuestro territorio y la capital, tales eran las funestas circunstancias en que, entregados á discrecion de nuestros vencedores, experimentamos una generosidad á que en aquel mismo tiempo tributamos tan vivo y sincero respeto. Tan penosos recuerdos en nada pueden menoscabar el honor de nuestros guerreros: ¿no tienen confesado su valor los mismos que pelearon contra ellos y no han igualado nuestros ejércitos, quando no hayan excedido, á lo mas memorable que nos refiere la historia? Podemos decirlo con seguridad: sino fuera por el general descontento y el odio entrañable que solo esperaba momento favorable para declararse, jamas hubieran penetrado los aliados en Francia, jamas hubieran entrado en París. ¡Extraño y deplorable hado! Nuestras victorias servian para arraigar nuestra esclavitud y nuestra desventura y nuestras derrotas preparaban nuestra libertad. Quantas y quantas veces se repetirán en lo interior de las familias estos versos de nuestra Lafontaine.

*Notre ennemi, c'est notre maître;  
je vous le dis en bon Français.*

Nuestro enemigo es nuestro amo;  
en buen frances yo os lo declaro.

Llaman en buen hora á esto Anglomania, nada nos admirará; pero

se asemeja á la que habia antes de la revolucion? Que no imitemos á nuestros vecinos en sus modas y literatura esta bien; la nuestra, superior á todas las literaturas modernas, será siempre nuestro recurso. La elegancia de nuestros modales, la llaneza y amenidad de nuestra vida social, el refinado gusto que distingue nuestras obras clásicas, son ventajas que los ingleses no nos pueden disputar con justicia, iguales por lo menos en talento. No nos avergonzamos de que en otros sentidos nos aventajen. Admirémos en ellos, é imitémoslo sobre todo aquel espíritu público, aquel patriotismo que tantas veces los ha salvado en las lides peligrosas en que se han visto precisados á sostener. En valde se querria disimular: lo que vamos á decir cada uno de nosotros, predominando por el egoismo y la inconstancia, lo refiere todo á sí mismo y no hace caso alguno de la utilidad general: son inútiles las lecciones de lo pasado, y tan pronto nos olvidamos del mal como del bien. Ahora, pues, sepamos apreciar nuestra situación, esperémoslo todo del regreso de un Rey, cuyas acciones y pensamientos propenden á la felicidad pública. Reunidos al rededor del trono... no nos acordemos de aquel tiempo que cubria de luto todas las familias ni de un sistema de engrandecimiento que sin aumentar un ápice nuestra verdadera felicidad nos hacia odiosos á todos los pueblos; ¡Plague al cielo que una paz sólida y mútuos obsequios produzcan el efecto, sino de destruir del todo, á lo menos de debilitar las preocupaciones nacionales, y si tenemos aun que combatir con nuestros vecinos, sea en patriotismo y en generosidad.

## ITALIA.

### *Parma 23 de Noviembre.*

Escriben de Viena que nuestra Soberana, la archiduquesa Marta Luisa, ha tenido el día 7 de Noviembre una conferencia importante y muy larga con el Príncipe de Metternich, de cuyas resultas S. A. I. ha manifestado grande satisfaccion. Esperamos verla aquí en todo el mes de Diciembre próximo.

### *Plasencia 26 de Noviembre.*

Aquí se asegura que los ejércitos napolitano y austriaco van á adelantar sus respectivos movimientos: ya se han recibido las órdenes correspondientes para preparar almacenes. Se cree sin embargo que los napolitanos no pasarán el Enza, y que los austriacos continuarán ocupando con fuerzas el Piamonte.

A esta ciudad llegan continuamente militares que no quieren tomar servicio en el ejército de S. M. Sarda, y que se acogen en nuestro país para salvarse de las pesquisas que en el suyo se practican para hallarlos.

## IDEM DE ESPAÑA.

*Madrid 30 de Diciembre.*

## ARTICULO DE OFICIO.

El Rey nuestro Señor ha mandado que se publique en la gaceta y se den en su Real nombre las gracias á D. Ramon García Montes, del consejo de Aller, en Asturias, porque animado de la mas respetuosa adhesion á S. M. ha hecho el donativo de un libramiento de 17478 rs. y 10 mrs. vn., procedentes del alcance á su favor en las primeras cuentas que tiene rendidas en 1809 de la factoría de Reales provisiones, que sirvió por encargo de la junta superior de aquel principado.

*Vindicta de la conducta del Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago.*

Ya era hora de que la buena opinion de los mejores patriotas, obscurecida por la fatalidad de los tiempos, llegase á noticia del público: por todas partes corria la de que el Excmo. Señor Arzobispo de Santiago abrigaba en su corazon el partido frances; pero en tanto grado, que publicó la fama de haber salido á recibir baxo de palio á los satelites de Napoleon á la entrada de aquella ciudad. Desengáñese el mundo entero con asombro de impostura sin igual, al oír que dicho Señor se decidió por la causa justa de nuestro Fernando en el momento mismo que vió estampada su violenta renuncia á la corona de España en la gaceta de Madrid. Desde aquel punto, sin consultar ni mirar su existencia, previene á los Misioneros de Herbon y á los Padres Carmelitas de Padron, que en todos los sermones preparen y exhorten á los pueblos de su Arzobispado, y les hagan conocer la necesidad en que se hallan de tomar las armas contra la tiranía francesa. Salen estos exemplares religiosos á dar cumplimiento al mandato del Prelado; pero no contento este con esta sola diligencia, se dirige á sus curas mas zelosos con el objeto de que practiquen lo mismo hasta en el confesionario, y como para llevar al cabo su proyecto necesitaba atraer á su partido los gefes militares de la Coruña, Ferrol y Vigo, comisionó sujetos de toda su confianza que pasasen á dichas plazas, y sondasen con maña si convenian con sus ideas, y que en tal caso contasen con sus facultades. Para que no hubiese pues obstáculo alguno en su empresa, mandó otros emisarios con crecidas cantidades destinadas á repartir entre la tropa, que no desmintió sus esperanzas. Supo con la mayor satisfaccion que no habia un solo soldado que se negasen á sus insinuaciones, y no limitandose su zelo á esto solo, se valió del guarnicionero Sinforiano Lopez, que supo manejar el

pueblo de la Coruña á su arbitrio, para que gritase á favor de **FER-**  
**NANDO VII.** En estas circunstancias se presentaron á S. E. los di-  
 putados de Asturias que podrán deponer de la acogida que tanto cele-  
 braron, llevando consigo la confianza, que publicaron por todo el  
 principado: de que es buen testigo el Procurador general actualmen-  
 te residente en Sevilla. Nada de lo referido hasta aquí es bastante  
 para formar una idea cabal de los esfuerzos patrióticos de este Praelo-  
 do. Recibe juntamente con su Cabildo las órdenes que de la de Mur-  
 rat se le comunican por medio de Piñuela, ministro de Gracia y Jus-  
 ticia en aquel entonces, para que las circulase á sus diocesanos: las  
 detiene y quema ignominiosamente; y á los Capitulares que pasan á  
 conferenciar con él sobre la de nombrar diputados para Bayona, les  
 manifiesta que por su dictámen, de ningun modo: lo que así se veri-  
 ficó con gloria (acaso singular) de aquella Sta. Iglesia, que ni aun  
 siquiera acusó el recibo. En la duda pues de si quaxaría ó no su em-  
 presa, trata por medio de comisionados que envia con los ingleses de  
 dos fragatas que á la sazón se hallaban fondeadas en una isla de su  
 Arzobispado, para que en el caso de desgracia lo trasladen á las Amé-  
 ricas: se prestaron gloriosos, y luego que vió con fruto el trofeo de  
 sus desvelos, les pasa el correspondiente aviso brindándoles con su pa-  
 lacio: tres de ellos se presentaron en el día 2 de Junio despues de  
 haberse liberotado el 30 de Mayo la Coruña proclamando á Fernando;  
 y á las doce horas de este favorable suces, se le comunica al Arzo-  
 bispo por sus agentes en aquel pueblo: cabalmente eran las doce de la  
 noche quando recogida ya toda su familia la hace al golpe salir de su  
 palacio en virtud de esta noticia, mandándola que se apodere del par-  
 que de artillería con gritos por las calles de viva **FERNANDO VII.**  
 todo se executa, y reunida á los caballeros D. Juan Caamaño y Don  
 José Armisen, el primero actual conde de Maceda, y el segundo ca-  
 pitán, ponen en movimiento á toda la ciudad; piden repique de cam-  
 panas, y al punto se congrega el pueblo en la plaza principal con esta  
 novedad: proclama á Fernando, se dirige al Cabildo en solicitud de  
 la bandera del Apóstol, se le concede, y dicho capitán Armisen la  
 conduce y la enarbofa en uno de los balcones de las casas consistoria-  
 les; á centenares concurren á alistarse baxo sus auspicios erigiendo an-  
 tes una junta de Gobierno, y por su presidente al M. R. Arzobispo,  
 quien en los tres dias siguientes predicó en la Santa Catedral, aplau-  
 diendo y animando á la constancia del hecho: entrega al punto tres-  
 cientos mil reales, y ofrece mil diarios: auxilia el cuerpo literario con  
 otros trescientos mil: cede al Sr. Cuesta la mitad de las rentas de Va-  
 lladolid, valor de quinientos mil reales: contribuye con cien pouchos  
 y otros tantos pares de zapatos: señala dos reales diarios á todas las  
 viudas del Arzobispado, cuyos maridos mueran en la actual guerra,  
 y se reduce á quedar con solas dos mulas para el coche, entregando la

otras quatro para la artillería. Por desgracia entran los franceses en aquel reyno, y se publica en el apéndice al diario de 4 de Enero con el titulo de «historia de la revolucion de Galicia» todo quanto ha practicado contra ellos el Arzobispo de Santiago, nombrándole autor principal, como efectivamense lo fué: este se separa de su iglesia, y abandona la ciudad el 9 del mismo, ocho dias antes que fuese invadida, dándoles en su fuga el mejor testimonio de quanto los aborrecia: se refugia á uno de los puertos de su Arzobispado con el fin de embarcarse: pero las desechas borrascas por espacio de quarenta dias, le hacen sufrir en todo este tiempo todo género de incomodidades, y toda clase de sustos y sobresaltos precisado para no caer en las manos de los enemigos á no solo dizrazarse, sino tambien á mudar diariamente de habitacion, ¿quántas veces no se vistió de marinero, ó tomó el traje de labrador, y durmió á bordo de una mala lancha, ó hizo noche por los montes en alguna arruinada choza, atravesando á pie por nieves y lodazales, ó arrojando en alta mar el temporal mas borrascoso del invierno, sin otro alimento que el que proporcionaba la casualidad, que en muchas ocasiones no presentaba mas que negro y duro pan? Solo así se pudieron frustrar las exquisitas diligencias que se practicaron por hallarle. De la Coruña, Santiago, Betanzos y Pontevedra, además de las partidas de tropas despachadas en seguimiento suyo, se circularon varias órdenes á todas las justicias con el apretadísimo encargo de asegurarle y presentarle de grado ó por fuerza á alguno de los dos mariscales que invadieron á Galicia, y que manifestaron el mayor interes por tenerlo en su poder: hasta tres de estas infames órdenes se expidieron, dos de Sault y otra de Ney.

A pesar de todo, desde la obscuridad del retiro, y aun en continua zozobra procura inspirar la defensa, y viendo ya que toda la Galicia estaba sometida, se aprovecha del primer norte, haciéndose á la vela el 20 de Febrero, dando la última prueba de su acendrado patriotismo con el donativo de seiscientos mil reales que mandó poner en tan amargas circunstancias á disposicion del Sr. Marques de la Romana, para con ellos poder alimentar las reliquias de su exercito con que se refugiaba á Portugal. Arriba á Lisboa el 1.º de Marzo, evitando así caer en poder de la esquadra francesa, que con sorpresa supo de seguro cruzaba aquellos mares: da cuenta á S. M. de su arribo, suplicándole se sirviese nombrarle un lugar de España donde con tranquilidad pudiese reposar; á cuya solicitud se le contestó que podia trasladarse á Ayamonte como así lo executó: llega á aquella ciudad, y advierte en ella, que la malicia habia logrado persuadir lo mismo que anunciamos al principio: pone en noticia de S. M. tanta calumnia, exponiéndole sus servicios y sentimientos patrióticos, suplicando le nombrase un tribunal ante quien se conociese de su conducta, á lo que se le contestó con el decreto siguiente:

*Real resolución.* «Excmo. Sr.: La Junta Suprema queda enterada de los sentimientos patrióticos que V. E. anuncia en su representación de 25 de Mayo último, como igualmente de la pundorosa delicadeza con que teme se los desconozca por las voces divulgadas de hechos falsos que desmiente la conducta de V. E. y no cree por ahora necesario poner este asunto en controversia, ni excitar la duda a que podría dar lugar en la malicia de algunos el aparato mismo de una discusión en justicia; debiendo reposar V. E. tranquilo sobre el testimonio de su propia conciencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Real Alcázar de Sevilla 9 de Junio de 1809. = Benito Hermida. = Sr. Arzobispo de Santiago.»  
(*Suplemento al Correo de Murcia* núm. 281.)

### REMATE.

El Lunes 9 del corriente, á las once de la mañana, en el Canton grande, número 17, se procederá en público remate los géneros siguientes: 2000 ferrados trigo superior de Francia; 32 sacos harina flor; 1000 ferrados maiz frances; 1000 ferrados cebada; 200 barras fierro planchuela de Vizcaya; 200 resmas papel estraza; 300 resmas dicho blanco de escribir; 700 varas lona de Francia; 20 piezas angeos para sacos; 13 sacas lana merina; 40 pipas aguardiente de caña; 4 barricas aguardiente de Francia; 1000 libras lato en plancha; 260 millares sardina prensada: cuyas condiciones se manifestarán en aquel acto.

### AVISO.

A voluntad de su dueño, se afora en esta ciudad una casa de alto, sita en la calle del Sol, número 13 (frente á los hornos del Rey): tiene de ancho 6 varas, y de fondo 17, con su salida y parte de pozo correspondiente: pension de 4 reales anuales.

Asimismo otra casa terrena a la espalda de aquella, sita en la calle de la Cordelería, número 178: contiene 10 varas de ancho y 9 de fondo, con su huerta y parte de pozo: pension de 80 reales al año. La dueña de ambas casas es Doña Juana de Soto y Alfeyrán, vive calle de Ruaneva, número 38, con quien deberá tratarse en el particular.

### OTRO.

Todo el que quiera comprar cebada blanca, por mayor ó menor, concurra al almacén de la calle de la Franja, número 47, en donde se arreglará á precio equitativo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.

En la oficina del Excmo.